Año I MONTEVIDEO N.º 3

LA LUCHA OBRERA

PERIÓDICO SEMANAL DEFENSOR DE LAS CLASES OBRERAS

PRECIOS DE SUSCRICION

En Montevideo

Un mes.	$ 0.20
Tres meses	" 0.50
Un año.	" 2.00
Seis meses	" 1,00
Número suelto	" 0.06
Id atrasado	" 0.10

Interior de la República

Tres meses	$ 0.70
Seis meses	" 1.40
Un año.	" 2.80
Número suelto	" 0,08
Idem atrasado	" 0.12

Exterior

Un año.	$ 3.50

La correspondencia, remitidos, quejas, pedidos, etc., etc., deberán ser remitidas al secretario de Redaccion Jorge Bernard, calle Daiman número 131.

LA LUCHA OBRERA

MONTEVIDEO, MARZO 16 DE 1884

Preludio

No es la envidia, ni el odio, es el amor solamente en el verdadero sentimiento humano que, nos impulsa hoy á ocupar nuestro puesto de combate entre las filas del gran partido del porvenir.

No envidiamos las riquezas de los hombres, ni odiamos á éstos. . .

Muchos son los que probaron que las riquezas no hace feliz al hombre, que únicamente le proporciona goces materiales, pero origen de infinitos desengaños venideros.

Ahora, éste para la consecucion de su ideal, para aumentar oro, no omite esfuerzos ninguno en especular únicamente sobre los brazos del obrero, su ignorancia, su miseria, el engaño, la falsedad, las bajezas más ignominosas, despliega doquier con sórdida codicia. Sin embargo, pocos con tales leoninos medios, logran adquirir un verdadero bienestar; siempre aparente, pues todos sabemos que nadie consigue estar satisfecho de la posicion que ocupa, miéntras sin número son los proletarios esparcidos en el mundo, que con su afanoso trabajo diario no ganan el pan para su subsistencia y la de sus desvalidos hijos.

¿Quién creó este régimen social, el mismo siempre como en la noche de los siglos pasados?

¡Vuestras leyes, opresores de la edad del feudalismo! ¡de la edad de las monarquías y repúblicas constitucionales del *burguesismo* moderno! Ellas dividieron y dividen á los hombres en ricos y pobres, en señores y siervos.

Protejen siempre al más fuerte, lo incitan á especular sobre los más débiles porque son divididos, porque son ignorantes.

¡Son vuestras leyes injustas é inhumanas!

Cuamdo habeis disfrutado del obrero hasta la última gota de sudor, que os proporciona lujosos carruajes, hermosos palacios, recreos y mil comodidades, cuando le habeis envegecido en la ruda é improba tarea de un trabajo constante, penosísimo, le consignais á un hospital y despues que le habeis negado hasta las pocas horas de solaz y el justo regocijo que requieran los quebrantados brazos, lo calumniais si busca en el alcohol el olvido.

Nosotros combatiremos vuestras leyes, vuestras costumbres, vuestra falsa y egoista civilizacion, con toda la energía de corazones jóvenes, viriles, que aman la armonía, la conformidad entre los hombres, que odian las divisiones creadas por la ambicion, la prepotencia, la maldad.

Nosotros queremos la igualdad.

Anhelamos que cada individuo sea dueño de un pedazo de tierra, como lo es del aire que respira, de la luz que lo ilumina. No queremos que se diga esto es mio, aquel es suyo cuando todo debe pertenecer á la comunidad de los hombres.

Anhelamos que de toda la especie humana se forme una sola familia – que abatiendo las fronteras que dividen los pueblos en naciones se unan en un solo fraternal abrazo—y sobre la vergüenza de las banderas se enarbole la verdadera bandera de la Emancipacion Universal.

Queremos que la Libertad y la Justícia brille igual para todos—que se impongan iguales deberes sin derechos algunos.—Todos siervos del trabajo y nadie dueño exclusivo de la tierra ni del hombre.

Queremos que la mujer no sea esclava del matrimonio, que sea más humana su mision, que sea más dulce su porvenir, que sea entera su instruccion, que sea en fin la verdadera compañera del hombre, gozando de los mismos derechos—queremos que los hijos vivan en el ambiente perfumado del amor y no en el del odio.

En los próximos números dilucidaremos mejor y con más claridad nuestras ideas; por hoy pido al amable lector un poco de paciencia y Arivederci.

Fuego.

¡Adelante!

Ya estamos en la brecha. ya tenemos un centro regulador de todos nuestros movimientos calculativos, un lazo de union que hasta hoy nos faltaba y que liga moral y materialmente á todos nosotros, losdesheredados de la inscontante fortuna. En una palabra, tenemos un periódico órgano de nuestros sacros intereses, abandonados hasta el presente al azar del ocaso y tan inicaumente explotados por nuestros eternos opresores.

Una publicacion del genero de «La Lucha Obrera» era una necesidad ha largo tiempo sentida, aun mas' imperiosamente reclamada; y de su apariciou entre nosotros deben regocijarse los corazones de todos aquellos que aspiran sino á una igualdad social obsoluta á lo menos á una deshigualdad fundada sobre principios razonables yconformes con el espiritu liberal é innovador del presente siglo. Hemos dado pues, un paso fecundo y decisivo hacia nuestros grandes destinos, y la consigna que desde hoy debe correr en nuestras filas deboca en boca: ¡ADELANTE!

La clase proletaria y laboriosa, ó en otros términos, la gente destinada á vivir con el fruto de su trabajo rociado con el sudor de su frente, de estas ricas y vastisimas regiones del Plata donde como en todos paises y en todas las épocas, constituye la inmensa mayoria de sus habitantes há presentado hasta hoy un espectáculo desconsolador y doloroso. Sus robustos miembros que reunidos y compactos formarian un poder verdaderamente íncontrastable y por ende con medios sobrados para suprimir facilmente los obstaculos que se oponen á su engrandecimiento y bienestar, han vivido diseminados y dispersos, como párias, como individuos errantes, enserrados los unos en el fondo de los talleres, acosados los otros por las nesecidades nacidas del regimen estacionario y vegetativo á que han sido sometidos por sus despoticos y ensoberbecidos señores.

En medio de este estado de cosas se presenta «La Lucha Obrera» enarbolando una bandera simpática enseña de redencion bajo cuyos pliegues tienen un puesto todos los que rinden un sincero culto á los eternos principios de *libertad, igualdad y fraternidad.*

Unámonos. pues, organisemos los elementos con que podemos y debemos contar y que yacen dispersos y sin direccion. Disciplinemos nuestras filas y preparemonos las para la lucha. Solo así rodeando con fidelidad la simpatica enseña que hemos levantado, podremos llegar en un plazo mas ó menos largo á la meta de nuestras legitimas aspiraciones.

Que cada obrero sea un decidido sostenedor de las ideas que proclamamos y el exito sera nuestro.

«La hora de la redencion ha sonado nu estro presente es de lucha», esclama uno de nuestros valientes colaboradoers. En efecto, de lucha es nuestro presente, como lo fué nuestro pasado, como será el futuro; por que las grandes ideas, las gran des verdades no hacen camino sinó á costas de luchas seculares, de sacrificios inmensos y á veces de martiralogíos sublimes¡ No se imponen por si solas por mas que en teoria haya quien sostenga lo contrario.

No debemos pues ocultarnos dificultades con que tenemos que luchar para dar cima á la jigantesca obra que acometemos. Proceder de otra manera seria engañarnos á nosotros mismos lamentablemente.

No nos hagamos la pueril ilusion de que hemos de llegar á la valizacion de nuestros grandes ideales en un plazo mas ó menos breve. Nuestra obra es tambien obra del tiempo, á al labor constante y asíduo que nos impone debemos asociar esfuerzos verdaderamente titanicos.

El mónstruo que tenemos por delante,

«el capital» que bajo sus diferentes y multiples formas nos asecha constantemente, nuestro implacable enemigo, goza de una posicion mas ventajosa que la nuestra, confiesemolos, en la arena de la lucha que que hemos iniciado. Esta verdad no debe sin embargo desmayarnos. Estamos en el caso de imitar, en cierto modo; al Fénix de la fabula que segun dicen renacia de sus propias cenizas. Si los resultados, siempre vários en las largas luchas, fuesen que llegasen á dibilitarnos sacaremos nuevas fuerzas de nuestras mismas flaquezas.

De todos modos la victoria será nuestra; esta escrito, que tarde ó temprano hemos de triunfar difinitivamente de nuestros implacables enemigos.

Si para alcanzar este resultado no debemos omitir ninguno de los medios lícitamente admitidos. La prédica constante en el periodismo y en los centros sociales debe ser objeto de nuestra preferencia, además de otros recursos; por cuanto por ese medio se obtiene un triple resultado, —el de mantener siempre vivo el espíritu de union, el de educar á las masas y el de combatir á nuestros adversarios por medio de la palabra escrita.

Estos y otros recursos igualmente pacíficos son las armas con que debemos y vamos á luchar; pero si nuestros enemigos seculares echasen manos, como de costumbre, á medios solapados, insidiosos y desleales para hostilizarnos, debemos recurrir á todos los estremos, para rechazar sus provocaciones imprudentes; y llegado este caso debemos estar y estaremos siempre dispuestos á seguirlos en todos los terrenos.

Es tiempo ya que gocemos tranquilamente del fruto de nuestro trabajo, de nuestro trabajo tan miserablemente explotado hasta hoy por cuatro pelucones que, sin más titulo que el ser pescadores de un *capital*, amasado en la mayoria de los casos con el sudor de nuestras frentes, pretenden todavia tenernos sojuzgados y envilecidos.

Hemos de sacudir el yugo, aun cuando sea con estruendo. Hemos de oponer á la soberbia desprecio, lástima al orgullo, compasion á la vanidad y otras muchas miserias de la *humanidad capitalista*.

Nuestra mision debe ser: glorificar el trabajo y honrar al trabajador asegurándole un porvenir que no ha tenido hasta, hoy y libertad de las explotaciones inicuas y de las imposiciones violentas y arbitrarias de que viene siendo víctima desde tiempo inmemorial.

Despleguemos pues nuestro poder, pasemos revista á nuestras valientes filas y lancemonos á la lid resuelta y vigorosamente.

Guiados por la redentora enseña que nos hemos dado por bandera el triunfo es nuestro..... Adelante!

El Burro.

COLABORACION

El desprecio del trabajo

ES EL ABISMO DE LA SOCIEDAD

Viene amenazante la clase obrera por la unánime persecusion que hace dias á esta evangélica labor que Dios y hasta Jesús, la gran figura de los siglos bendijo «In sudore vultus tue, vesteris pane» decia frecuentemente al pueblo de Israel el que pudo ser rico y potente, fué el proletario de Galilea.

Todo el dogma cristiano no es, sino un panejírico al amor, la sencillez y honesto trabajo tan considerado por Jesú-Cristo, que sacrificó su vida prodigiosa y sufrió afrentosa muerte y pasíon por redimir al hombre esclavo y envilecido bajo el soberbio despotismo del Imperio Palatino ó Romano «Benite ad me omnes qui laborate»: decia Jesús: para vosotros los que trabajais con conformidad y provecho vengo á ser el labaro fortificante.

Empero, ¡quién se atreve á profanar el primero y más perfecto moralista del mundo, del astro brillante de 19 siglos de civilizacion, recordando la actual falsificacion que ha hecho de su amorosa religion el catálogo mercantil de penas y recompensas que tasa por dinero la salida del Purgatorio ó que perdona el más imperdonable de nuestros crímenes!!!

Sin el deber ni religion, no hay sociedad ni vida posible, es verdad, pero la religion y la justicia, hoy, son la espada de Mahoma y la pluma de Machiavelo cruzadas; á este absurdo es debida la decadencia de las sociedades que desprecian la primera virtud del ciudadano el trabajo honesto, la agricultura, los artes, las ciencias, industrias y fábricas de todo género que crea la comodidad el gusto y la felicidad de las masas.

De ahí nace la invencible adversion de los ciudadanos al trabajo, y su pasion por el fausto, la disipacion y holganza, que nos desmoraliza. ¿No se refieren á este incontestable hecho la aspiracion absorvente de nuestra juventud que escala los destinos teocráticos militares ó burrocrático?

Indudablemente ¿Quien se ha de interesar por el ofendido trabajador?

Y yo temo como todo el mundo, las terribles protestas, las huelgas de los artistas ó industriales amenazadoras, que alarman en Europa á los hombres librepensadores mas ilustres que han visto caer inanimados los ministros mas conspicuos del órden público y hasta emperadores poderosos al excitado furor del pueblo que se toma la justicia que no debe negársele jamás y que se le otorga.

El mundo es patria y nodriza de todos hombres sin distincion de ideas ni colores, que Dios ha combidado por igual al gran banquete de la naturaleza, y sin embargo de hecho vemos reinar el privilegio mas atentatorio é insoportable que llena de placer y constituye la más exagerada felicidad de los que no sudan ni trabajan miéntras se martiriza, se tortura y niega hasta la facilidad del trabajo á los artesanos laboriosos á quienes debemos la riqueza y la hermosura del universo y la Capua de la aristocracia.

Prudencia señores del municipio y del gobierno con el derecho de los ciudadanos al honesto trabajo.

Los municipios que son la autoridad paternal de las familias de los pueblos deben procurales y no estorbarlos que viven de su honrado trabajo á los que no tienen medios leoninos, como la burocrasia y defienden su único bien de sus industrias, artes, oficios ó fábricas, hasta triste es presenciar su porvenir y el de sus familias que se ven abandonados á la educacion dictatorial del catolicismo, que hace colonias espirituales á los pueblos á quien han usurpado la vista de sus ojos, el olfato de sus narices, la palabra de sus lenguas, el oido de sus orejas, el sentimiento de su alma y el movimiento de su corazon como todos sus derechos y los de la mujer completamente esclava y inutilizada, destinados á consumir su existencia en los ejercicios sin término de la iglesia y á quienes ni se ha dado la menor nocion de sus altos destinos en la familia ni la patria ignorando completamente la educacion física que crea, conserva y hace progresar á los pueblos estimatizándoles además con el san benito del oscurantismo que arrastra para caracterizar el atrazo de todos los pueblos católicos ó esclavos relativamente á los libres ó evangelistas. Los más útiles que son los que ganan su vida miéntras trabajan ayunando cuando se inutiliza ó no tienen trabajo sin derecho á las pensiones ni el privilegio de los militares y empleados para quienes la nacion les facilite pingües sueldos, regalias en vida y despues de difuntos, apesar del incómodo y continuo ó perjudicial trabajo con pensiones y retiros, etc., etc., que basta y sobra para protejer y hasta recompensar á la clase obrera que todo lo produce y apenas puede vivir.

¡Tanto sudor, única esperanza del obrero, quien con justicia puede disputarle su sacratísimo salario teniendo por natural y sobrada proteccion el magisterio popular del municipio que es la autoridad inspectora de los derechos de las familias!!! Trabajo santificado por un dogma de Jesús y reconocido por la razon civil de todas las constituciones.

Es verdad, el oscurantismo, la inercia é injusticia, hijos de los pueblos característicos como fieras supersticiosos bestias, como fanáticos y serviles, como acérnilas, católicos en fin, son los reformistas del santo evangelio de que presiden muchos otros pueblos ó se separan de su salvador y primitiva como se practica. Esperar obreros la reaccion de la instruccion benéfica que pronto debe confundirnos á la libre y grande República del inmortal Washington. No espereis consuelo miéntras exista la ley del embudo, ancho para los ricos empresarios ó amigos, estrecha ó tortuosa para los despreciados obreros. Siempre voló el mal, pero el bien camina á paso de tortuga.

Tengo la conviccion de que la educacion que es el hombre, la familia y la humanidad, han de trasformar en placeres vuestros pesares porque hijos son de Dios,

y su mano benéfica y protectora que transforma las leyes del universo reconocerá vuestra virtud vilipendiada y espera debemos que ha de protejeros y ayudar vuestro trabajo personal, sin permitir los atentados de los ambiciosos y exclusivistas que sin trabajar quieren absorver ó usurpar, unos pocos esplotistas la salva vital de su ejército de ingenieros del gran trabajo universal.

En la cuestion contratista de mercado reside el mismo error que en toda centralizacion administrativa que fuere los más á favor de los menos. ¡Viva la libertad, la igualdad y la fraternidad establecida por la ilustrísima víctima del Golgota! Preparemos al pueblo á maldecir la alevosia con que le han desnaturalizado los preceptos de la felicidad humana haciendo de la libertad esclavitud de la igualdad las clases ó castas, de la fraternidad las sectas y partido fanático que dividiendo las masas impiden su progreso y engrandecimiento basados en el amor y union más íntima y sincera de los pueblos.

Pensemos no más en el precipicio á que han conducido todas las injusticias y tiranias teocráticas ó políticas; tarde ó temprano funestas á quien las dirije ó acaudilla. Cuando se sienten los golpes de la azada que caba en todas partes la fosa de la confinacion de cuantos no viven en el amor sagrado de los pueblos.

D.

VARIEDADES

El desafio y la pena de muerte

La sociedad se vé forzada á defenderse, ni mas ni menos que el individuo, cuando se vé acometida: en esta verdad se funda la definicion del delito y del crimen; en ella tambien el derecho que se adjudica la sociedad declararlos tales y de aplicarles pena—Pero la sociedad al reconocer en una accion el delito ó el crimen, y al sentirse por ella ofendida, no trata de vengarse, sino de prevenirse no es tanto su objeto castigar simplemente, como escarmentar: no se propone por fin destruir al criminal, sino el crimen; hacer desaparecer al agresor sino hacer desaparecer la posibilidad de nuevas agresiones: su objeto no es diezmar la sociedad, sino mejorarla—Y al ejutar su defensa ¿que derecho usa? El derecho del mas fuerte—Apoderada del sospechado agresor, le es fuerza antes de aplicarle la pena verificar su agresion, convencerse á sí misma y convencerle á él.—Para esto comienza por atentar á la libertad del sospechado, mal grave, pero inevitable: la detencion prévia es una contribucion corporal que todo ciudadano debe pagar, cuando por su desgracia le toque; la sociedad en cambio, tiene la obligacion, de reducirla á los terminos de indispensabilidad, porque pasados estos comienzan la detencion á ser un castigo y lo que es peor, un castigo injusto y arbitrario, supuesto que no es resultado de un juicio y de una condenacion; en el intervalo que trascurre desde la acusacion ó sospecha hasta la aseveracion del delito, la sociedad tiene, no derecho, pero necesidad de detener al acusado; y supuesto que impone esta contribucion corporal al por su bien, ella es la que está obligada á hacer de modo que la cárcel no sea una pena ya para el acusado inocente ó cupable; la cárcel no debe acarrear sufrimiento alguno, ni privacion que no sea indispensable, ni mucho menos influir moralmente en la opinion del detenido.

De aquí la sagrada obligacion que tiene la sociednd de mantener buenas casas de detencion bien montadas y bien cuidadas, y la mas sagrada todavía de no estancar en ellas al acusado.

Cualquiera de nuestros lectores que haya estado en la cárcel, cosa que le habrá sucedido por poco liberal que haya sido, se habrá convencido de que en este punto la sociedad á que pertenecemos conoce estas verdades y su importancia, y en nada las contradice—Nuestras cárceles son un modelo.

Era uno de los dias del mes de Marzo: multitud de acusados llenaban los calabozos; los pátios de la cárcel se devolvían las entrepitosas carcajadas, desquite de la desgracia, ó máscara violenta de la conciencia, las soeces maldiciones y blasfemias, deshaogo de la impotencia, y los sarcásticos estribillos de torpes cantares, recojido del crímen y del impudor—El juego, alimento de corazones ociosos y ávidos de accion, devoraba la existencia de los corrillos: el juego, nutricion de las pasiones vehementes, cuyo desenlace fatídico y misterioso se presenta halagüeño, mas que en ninguna parte, en la cárcel, donde tanta influencia tiene lo que se llama vulgarmente *destino*, en la suerte de los detenidos; el juego, símbolo de la solucion misteriosa, y de la verdad incierta que el hombre busca incesantemente desde vé la luz hasta que es devuelto á la nada.

En aquellos dias existian en esa cárcel dos hombres: Ignacio Argumañes y Gregorio Cané—Los hombres no pueden vivir sino en sociedad: y desde el momento en que aquellas á que pertenecían parece segregaalos de sí, ellos se forman otra fácilmente, con sus leyes no escritas, pero frecuentemente notificadas por la mano del mas fuerte sobre la frente del mas débil—Hé aquí lo que sucede en la cárcel—Y tienen derecho á hacerlo—Desde el momento en que la sociedad retira sus beneficios á sus asociados; desde el momento en que, olvidando la proteccion que les debe, los deja al arbitrio de un cómetre despótico: desde el momento en que el preso al sentar el pié en en el pátio de la cárcel se vé insultado, acometido, robado por los séres que van á ser sus compañeros, sin que sus quejas puedan salir de aquel recinto, el detenido esclama: «Estoy fuera de la sociedad; desde hoy *mi ley es mi fuerza*, ó *la que yo me forje aquí.*»—Hé aquí el reresultado del desórden de las cárceles. ¿Con qué derecho la sociedad exije nada de los encarcelados á quienes retira su proteccion? ¿Con qué derecho se sigue erigiendo en juez suyo, siendo los delitos cometidos dentro de aquel Argel efecto de su mismo abandono?

Pero dos hombres existían allí: dos barateros; dos séres que se creían con derechos á imponer le leyes á los demás, y á retirar del juego de sus compañeros un fondo piratesco; dos hombres que cobraban el barato—Cruzáronse estos dos hombres de palabras, y uno de ellos fué metido en un calabozo por el alcaide, de la colonia -A su salida, el catigado encuentra injusto que su compañero haya cobrado él solo el barato durante su ausencia, y reclama una parte en el tráfico—El baratero advenediza quiere quitar del puesto al baratero en posesion: este defiende su derecho, y sacando de la faltriquera dos navajas, *¿quieres parte?* le dice, *pues gánala*—Hé aqui al hombre fuera de la sociedad, al hombre primitivo que confía su derecho á su brazo.

El dia vá á espirar, y los detenidos acaban de pasar al pátio inmediato, donde entonan diariamente un salve á la madre del Radentor, salve sublime desde fuera, impudente y burlesco en el lábio del que la entona, y que por bajo la parodia—Al son del religioso cántico los dos hombres defienden su derecho, y en leal pelea se acometen y se estrechan—Uno de ellos no debe oir acabar la salve: un segundo trascurre apenas, y con el último acento del cántico llega, á los piés del altísimo el alma de un baratero.

La sociedad entonces acude, y dice al al baratero vivo, yo te lancé de mi seno; yo te retiré de mi amparo, yo te castigo antes de jusgarte con esa cárcel inmunda que te doy, ahí tolero tu juego y tu barato, por que tu juego y tu barato no molestan mi sueño, pero de resultas de ese juego y ese barato, tienes una disputa que yo no puedo ni quiero dirimir, y me vienes á dispertar con el ruido de un cuerpo que has derribado al suelo, me avisan de que ese cuerpo de que en vida yo no hice mas caso que de ti, puede contajiarme con su putrefaccion; y por ende mando que el cuerpo se encierre y el tuyo con él porque infrinjistes mis leyes, matando á otro hombre, aun entonces que mis leyes no te protejian. Porque mis leyes. baratero, alcanzan con la pena hasta aquellos á quienes no alcanza con la proteccion. Ellas renuncian á amparar, pero no á vengar: lo bueno de ellas, baratero, es para mi, lo malo para ti; porque yo tengo jueces para ti, y tu no los tienes para mi: alguaciles para ti y tu no los tienes para mí: yo tengo, en fin, cárceles, y tengo un verdugo para tí, y tu no lo tienes para mí. Por eso yo castigo tu homicidio, y tu no puedes castigar mi negligencia y mi falta de amparo que solo fueron de él ocasion.

Y el baratero:—¿Hasta que punto sociedad, tienes derechos sobre mi? Ignoro si mi vida es mia, han dicho hombres entendidos que mi vida no es mia y por la religion no puedo disponer de ella; pero sino es mia siquiera, ¿como será tuya?

Y si es mas que mia tuya, ¿en que puedo ofender á la sociédad disponiendo de ella, como otro hombre de la suya, de co-

mun acuerdo los dos, sin perjuicio de tercero, y sin llamar à nadie en nuestra comun cuestion?

Y lá socíedad: algun dia, baratero, tendras razon, pero por el pronto te ahocaré, porque no es llegado ese dia en que tendrás razon, y en que queden el suicidio y el duelo fuera de mi jurisdicion; en el dia la sociedad á que perteneces no puede rejirse sino por la ley vigente; ¿porque no has aguardado para batirte en duelo á que la ley estuviese derogada?

Por ahora, muere, baratero, por que tengo establecida una pragmática que asi lo dispone.

Una luna no ha trascurido todavia que hé visto sofocado por mi mano á otro hombre por haber vengado un honor que la ley no alcanzaba á vengar. . . . . .

Y el abratero:-y cuantas lunas transcurren; sociedad, que ven paseando en el prado á otros hombres que incurrieron en igual error que ese que me citas, y yo. . . . . ?

Y la sociedad:—Eso te enseñará que ya que no pudieses aguardar para batirte á que yo derogase mi ley, cesando de intervenir en las disidencias individuales que no atacan á la corporacion, debiste aguardas á lo menos á ser opulento, ó siquiera caballero. . . . ó aprender en tanto á eludir mi ley.

Y el baratero:—¿Y la igualdad ante la ley, sociedad. . . . ?

Y sociedad--Hombre del pueblo, la igualdad ante la ley existirá cuando tú y tus semejantes la conquisteis cuando yo sea la verdadera sociedad, y entre en mi composicion el elemento popular; llámame ahora sociedad y cuerpo, pero soy un cuerpo truncado: ¿No vez que me falta el pueblo? ¿no vez que me falta el alma, que es la inteligencia del ser, y que solo puede resultar de el completo, y armonia de lo que tengo, y de lo que me falta; cuando lo llegue á reunirlo todo? ¿no vés que no soy la sociedad, sino un monstruo de la sociedad ¿ Y de que te quejas pueblo? ¿ No renunciaís á tus derechos en el acto de no reclamarlos? ¿no lo autorizas todo, sufriéndolo todo?

Y el baratero:—Porque no sé todavia que hago parte de tí, oh sociedad; porque no comprendo. . . . .

Y la sociedad:—Pues date prisa á comprender, y á saber quien eres y lo que puedes, y entre tanto date prisa á dejarte áhogar, y en garrote vil, porque no comprendes.

Y el baratero:—Mi dia llegará ó falsa sociedad ó sociedad incompleta y usurpadora, y llegará más pronto por tu culpa; porque mi cadáver será un libro, y un libro ese garrote vil, donde los mios, que ahora lo miran estùpidamente sin comprenderle, aprenderán á leer - ¡Hágase en el interin la voluntad de la fuerza: ahorca á los plebeyos que se baten en duelo, colma de honores á los señores que se baten en duelo, y en tanto que el pueblo cobra su barato, cobra tú el tuyo y date prisa!!!

¡ . . . . . !

Y el baratero debia morir, porque la ley es terminante, y con el baratero cuantos barateros se baten en duelo, porque la ley es vigente, y quien infringe la ley, merece la pena; ¡y quien tal hizo que tal pague!

Y el bara-tero murió y en cuanto á él satisfizo la vindicta pública—Pero el pueblo no ve, el pueblo no sabe ver; el pueblo no comprende, el pueblo no sabe comprender, y como su dia no es llegado el silencio del pueblo con respeto á la justicia de la que se llama su sociedad, y la sociedad siguió y siguieron con ella los duelos, y siguió vigente la ley, y barateros la burlarán, porque no serán barateros de la cárcel, ni barateros del pueblo, aunque cobren el barato del pueblo.

Madrid 1836.

M. J. de Larra.

Cuestiones ardientes

POR

B. MALON

(*Continuacion*)

P.—¿Me parece sorprenderte, tú, niegas Dios, es claro, pero podrias decirme quién ha hecho esa *ley física* de la cual el universo ha tomado lo que observamos?

Al.—Yo no me propongo ni negar, ni afirmar la existencia de Dios; solamente entiendo seguir escudriñar con la mas ámplia libertad. ¿Tu á la vez podrias tambien alegar argumentos contra la eternidad de la materia ?

P.—Ciertamente que no.

Al.—Y bien, todo lo que existe debe necesariamente asumir formas determinadas. Un cuerpo que está puesto en una posicion, en la cual no se le concedan elementos para sostenerse, se pone en movimiento, y no se para si no encuentra un obstáculo que lo detenga; cuerpo sólido, lanzado en el aire, recae siempre al suelo; un cuerpo liquido corre siempre segun la pendiente.— Esto se verifica tanto en las grandes cosas como en las pequeñas. (1)

Lo que nosotros vemos en el mundo, bajo la doble accion de la *fuerza centripeta* y de la *fuerza centrifuga* (2) parece moverse con un órden admirable; pero de cual *caos* de cual espantoso cataclismo, de cuales sacudimientos, de cuales sublevaciones, de cuales aglomeraciones de mando, de cuales innumerables destrucciones no fué precedida esta pretesta y decantada armonia!

Y la destruccion continua. Consulta los fisicos y los astrónomos, y ellos te dirán que no pasa un minuto sin que un sol se extingue en el infinito, y que por cada sol extinguido, muchos planetas desaparecen extinguiéndose probablemente con otras tantas humanidades superiores puede ser á la nuestra. Y en nuestro siglo cuantas destrucciones de millones de siglos geológicos.

P.— Estas son cosas que hay que dejar decir á los sábios.

(*Continuará*)

(1) En cualquier parte en donde haya un espacio libre y dado el organismo se desarrolla y se conforma por el ambiente en el cual se encuentra y á la circunstancia que en pró de él afluyen. «*Nosotros vivimos*, dice Antonio de Bella (Prolegomeni de filosofia) *la luz existe, nosotros pensamos porque las plantas vegetan* etc. En otros términos nosotros somos lo que los *elementos* y las *circunstancias* nos han hecho. Seriamos diversos, si estas circunstancias y esos elementos hubieran sido diversos. No hay pues creacion prestablecida. No se debe decir:—¿Quién lo ha hecho? porque se contesta: Dios, y diriamos: ¿Quién ha hecho Dios?—Pero se debe decir: —Cómo hemos sido hechos?—y buscar con la ciencia y la observacion en ese sentido.

(2) *Fuerza centripeta* se dice de la atraccion del cuerpo en razon directa de su masa; *Fuerza centrifuga* la tendencia del cuerpo á alejarse en razon directa de su velocidad y del cuadrado de su distancia.

Ultima hora

A última hora hemos recibido de la ciudad del Salto una correspondencia, la cual no publicamos por falta de espacio; irá en el próximo número.

PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Salto. Sr. A. M. Segovia -Hemos recibido la cantidad de $ 7.00 importe de las suscriciones.

Asociacion Internacional de Trabajadores

Se invita á todos los socios que pertenecen á esta Asociacion á la Asamblea General que tendrá lugar el 6 de Abril á las 2 de la tarde en el local de la Sociedad calle Soriano num. 181. Con el objeto de nombrar el nuevo Comité y dar lectura á las cuentas.

El Comité.

Asociacion Internacional de Trabajadores

Se previene á los socios que el Comité se reune todos los mártes á las 8 de la noche en el local de la Sociedad calle Soriano núm. 181.

El Secretario.

Publicaciones recibidas

Nos han visitado los siguientes periódicos y diarios.

La Justicia	de Buenos Aires.
El Republicano	» Tucuman.
El Pueblo	» Canelones.
El Progreso	» Trinidad.
l Tribuno	» Santa-Fé.
La Nueva Era	» Mercedes.
La Prensa	» Cerro-Largo.

Agentes

A. Martinez Segovia, *Salto.*
D. S. Oreggia, *Sauce.*
Casali y Cercaria, *Colonia del Sacramento.*
Santiago Russo, *Las Piedras.*
Manuel Cingunegui, *Fray-Bentos.*

EN LA CAPITAL

Cerveceria: Calle Ibicui esq. Plaza Cagancha.
Calle Rincon 228.
Calle Ibicui 149 y 151.

PROPAGANDA SOCIALISTA

LA MUJER

PRECIO 0.04 CENTESIMOS

¿ Qué es la solidaridad ?

Precio 0.04 centèsimos

En venta en esta administracion, calle Daiman núm. 185.

A los suscritores

Se previene á todos los suscritores que tengan alguna reclamacion que hacer respecto al periódico que deben dirigirse à esta administracion provisoria Calle Daiman 131.

El Secretario.